

## **El bosque de Mecedapa.**

### **Acerca de la (re)actualización de los traumatismos precoces**

*Stella Yardino*<sup>1</sup>

#### **Resumen**

El trabajo propone una aproximación a los duelos tempranos, considerados como traumatismos precoces que al desbordar la capacidad del psiquismo, aún en proceso de estructuración para procesarlos, no pueden ser incluidos en la trama simbólica quedando entonces apresados en el cuerpo como “cicatrices” o marcas en espera de hacerse un lugar en el psiquismo.

Se subraya como el desamparo, angustia arcaica desencadenada por la pérdida, puede disfrazarse de omnipotencia a fin de preservar al yo de la desorganización, y se destaca que esta defensa, necesaria en el tiempo de la máxima indefensión, es también riesgosa, ya que de perpetuarse podría dar lugar a una evolución patológica del narcisismo normal.

Se plantea que, aún cuando medie un proceso analítico, quedarían marcas o restos susceptibles de ser (re)activados en momentos vitales de profundo cambio, en los cuales se afecta la dinámica pulsional y se instauran defensas más arcaicas, comprometiendo la trama identificatoria en la que se sostienen los recursos yoicos, como ocurre en la adolescencia.

Esta actualización daría cuenta, de un núcleo inelaborable en todo duelo temprano que, al reactivarse promovería el despliegue de defensas omnipotentes propias de un funcionamiento narcisista.

Para trabajar estas ideas se ofrece un ejemplo clínico, de un preadolescente que vuelve a la consulta años después de haber finalizado su proceso analítico.

---

<sup>1</sup> Miembro titular de la APU. Priano 1529 C.P. 11400. Manuel Pagola 3268/707. Montevideo

El caso pretende mostrar como, el lugar del analista bascula en un borde tan fundamental como dificultoso sosteniendo la ilusión en el límite necesario a la vez que desarticulando progresivamente las defensas narcisistas.

### **Abstract**

The paper intends an approach to early mournings considered as early traumas that, overwhelming the capacities of the still developing psyche prevents a process that cannot be included in the symbolic functioning, becoming trapped in the body as “scars” waiting to have a place in the psyche.

Helplessness, archaic anxiety as a consequence of the loss can be disguised as omnipotence to preserve the ego from fragmenting itself. This defense, necessary at the time of maximum indefention is a risk because if it continues it could be the cause of a pathological evolution of narcissism.

Even when a psychoanalytic treatment takes place there could remain scars to be reactivated in vital moments of profound changes in which drives could be affected emerging more primitive defenses compromising the identifications that support ego sources, as it happens in adolescence.

This would show a non elaborable core in all mournings that when reactivated would cause omnipotent defenses to come to light like the ones of pathological narcissism.

As an example the author shows a vignette of a prepuberal patient who returns after a previous analysis.

**Descriptores:**        **VULNERABILIDAD / DESAMPARO /  
                                  **APARATO PSÍQUICO / MATERIAL CLÍNICO /****

### **Introducción**

Este trabajo continúa una línea de reflexión personal de varios años, compartida por primera vez en las “Historias de desamparo” que escribiera en 1997.

Me guiaba en aquel momento el interés de pensar los efectos del impacto traumático de las pérdidas tempranas en el psiquismo infantil.

Decía entonces que pensar el desamparo nos aproxima al terreno esencialmente narcisista de la relación dual, al momento inaugural donde historia y prehistoria se anudan en una identidad primaria propuesta por la madre - o los padres - aún antes del nacimiento biológico.

Momento singular de los orígenes del sujeto humano en el cual, del encuentro con el otro, dependerá su nacimiento como sujeto psíquico.

Este otro de los tiempos primordiales se constituye así en presencia omnipotente y salvadora, capaz de rescatar al niño de la indefensión.

Omnipotencia necesaria y peligrosa, ya que sabemos como las posibles fallas de este juego de dos pueden dar origen a la psicosis, las personalidades fronterizas o los trastornos narcisistas.

En el après-coup del análisis de adultos estamos habituados a intentar indagar, transferencia(s) mediante, el momento crucial de la historia donde se produjo la fractura nunca abarcable en su totalidad y a la que nos aproximamos en general a través de la construcción con cierta aspiración de verdad.

En aquel momento proponía una aproximación a la vivencia de desvalimiento, equiparada a una situación traumática precoz que no pudo ser simbolizada, tal como aparece en la infancia temprana.

Intentando comprender de que modo puede operar la presencia de lo traumático en la frescura de un psiquismo aún en proceso de estructuración, los pensaba como acontecimientos que, excluidos del entramado psíquico permanecerían, traducidos o no en una manifestación sintomática a modo de marca, de cicatriz en espera de adquirir sentido.

La expresión clínica oscilaría entre un lenguaje somático y un lenguaje de acción, modalidades facilitadoras de la evitación del contacto con la realidad psíquica lo cuál dificultaría su elaboración.

El desamparo, resguardado en la infancia por la plena vigencia del pensamiento mágico se oculta con frecuencia bajo una máscara narcisista cuyo despliegue convoca al analista al espacio de la relación dual, exigiéndole una especial disponibilidad para sostener la ilusión hasta el límite exacto y desarticular a la vez progresivamente la omnipotencia.

Si la transitoriedad de este necesario refugio inicial se torna permanencia, implicará el riesgo de una evolución patológica del narcisismo normal.

Difícil borde a transitar, diferenciando su imprescindible función estructurante de una defensa extrema que obture el acceso al dolor de la pérdida.

Siguiendo ideas de Myrta Casas, la desmentida - que es siempre desmentida de una ausencia, ya sea del otro, es decir de la muerte, o de la ausencia del pene materno- se constituye en un mecanismo defensivo básico en toda estructuración saludable.

Sin embargo, la excesiva persistencia de la omnipotencia y el pensamiento mágico que subordinan la realidad a la necesidad, útiles para conjurar el temido fantasma del desamparo, pueden funcionar a modo de pantalla llegando a veces a impedir tanto el procesamiento de los duelos como la necesaria superación de modos de funcionamiento arcaicos propios del narcisismo infantil.

De allí mi interés por reflexionar acerca de la evolución patológica del narcisismo normal que incluiría la dimensión patogénica de la desmentida.

Más aún en aquellos casos - como el que elegí para trabajar estas ideas - en los cuales se trataba de la muerte de uno de los padres, figuras no solo necesarias como modelo identificador sino imprescindibles como soporte narcisista en el proceso de estructuración.

**Propongo ahora un segundo tiempo de aquella reflexión dando un paso más en el despliegue de nuevas interrogantes:**

**¿Cómo pensar los límites de la tarea analítica cuando se trata de restaurar un profundo desequilibrio narcisista?**

**¿Qué decir del destino de estas pérdidas una vez que han accedido al proceso de simbolización?**

**¿Es posible afirmar que los duelos tempranos logran ser elaborados en su totalidad?**

Al concluir el trabajo anterior decía que, tal vez a través del “como si” del juego, la palabra y la resignificación transferencial, las huellas traumáticas liberadas de su enquistamiento se irían haciendo lugar en el psiquismo y encontrando sentido a través del trabajo analítico de historización.

**Pretendo indagar sin embargo en aquello que permanece, como remanente del duelo cuya elaboración es siempre incompleta en una trama pasible de ser (re)construída solo parcialmente.**

**La intención de este trabajo es sostener que, aún cuando medie un proceso analítico, las pérdidas tempranas, concebidas como traumatismos precoces, dejarían siempre en el psiquismo marcas o restos susceptibles de ser (re)activados**

**en momentos vitales de profundo cambio, en los cuales se afecta la dinámica pulsional y se instauran defensas más arcaicas, comprometiendo la trama identificatoria en la que se sostienen los recursos yoicos, como ocurre en la adolescencia.**

Será siempre, sin embargo, en la singularidad del encuentro de un determinado analista con un paciente en particular donde se jugará la posibilidad de generar el cambio psíquico.

Sabemos que la adolescencia es, por definición, un tiempo de reestructuración durante el cual se actualizan, en un nuevo escenario, tanto el drama narcisista como la peripecia edípica, resignificando los fantasmas de infancia.

Pero aún la crisis adolescente más normal impone una serie de pérdidas y duelos en el tránsito hacia la madurez : duelo por el cuerpo infantil, por la bisexualidad a la que hay que renunciar, pérdida del lugar de niño y sus privilegios y duelo por los padres de infancia que sirven al adolescente de refugio y protección frente a lo desconocido.

Tal como lo pienso, estos duelos enlazarían siempre pérdidas anteriores, tanto en relación a las imprescindibles renunciaciones que pautan todo proceso de crecimiento como a aquellas vinculadas a verdaderos traumatismos que han marcado la historia del sujeto con huellas indelebles.

Es mi intención postular que, en tanto las primeras pueden ser resignificadas y tramitadas en el tránsito adolescente, estas últimas, en cambio, persisten de algún modo dentro del círculo de la repetición, resistiendo la elaboración.

Sin desconocer otros posicionamientos teóricos, que sostienen el carácter traumático de toda inscripción, habría, en mi visión, una diferencia entre las pérdidas que podemos considerar estructurantes y por lo tanto, saludables para el psiquismo infantil (como el nacimiento, la separación de la madre, etc.) y aquellas que, como la muerte de un progenitor en etapas tempranas, promueven más bien efectos de desestructuración.

### **Historia de una ausencia.**

#### **Del cuerpo a la palabra.**

Tomás fue mi paciente desde los 3 años 6 meses hasta los 8.

Esta extensa y profunda peripecia analítica nos llevó de un temprano hipotónico, que no se sostenía, se caía, vomitaba y padecía constantes dolores, enfermedades y accidentes, dramatizando en el cuerpo la pérdida de la madre (fallecida a los 10 meses del niño) de la cual nada “sabía”<sup>2</sup>, a un latente curioso, brillante y cuestionador que

sufría por la falta de su madre, pero podía poner palabras a este dolor, ya no más encarnado.

Para dar cuenta de esta peripecia elegí mostrar algo de los comienzos, un momento donde el duelo inicia su despliegue en la escena analítica y un recorte del tramo final, en el cual su elaboración parece posible. Seleccioné estas situaciones clínicas ya que veremos luego como lo esencial de las mismas reaparecerá en la actualización de la etapa adolescente.

En la sesión que sigue, aparece por primera vez la angustia en el escenario analítico y el dolor encarnado parece evolucionar hacia el dolor psíquico.

T entra con Mara, la esposa del padre. Noto su marcha sumamente inestable.

Al entrar me muestra un algodón en su oído y me dice:

*¡Mirá! Me empezó a doler el sábado.*

Se sienta y me mira.

A: Habrá escuchado algo el oído de T?

T: *Si, que habrá escuchado? Mara estaba escuchando música muy fuerte el sábado.*

(Abre la caja)

A: Hubo algo muy fuerte con Mara que te dolió?

Mara: Estábamos hablando del cuento de...

T: (Interrumpiendo) *Blancanieves!* (revuelve la caja). *Dónde está mi puzzle? No está...Acá...Pero le faltan piezas, así el tren no se puede armar* (no intenta hacerlo a pesar de que están todas las piezas)

Mara: Cuando lo fui a buscar lo noté inestable y cuando llegamos a casa se desparramó, parecía un flan, yo no sabía que hacer con él .Quedó tirado sin probar bocado y después se durmió como 14 hs.

T: (Toma otro puzzle, pregunta a Mara) *No tiene forma esto...qué es? Mariposo o mariposa?*

Mara: Ah! No tengo idea, no es mío, no lo conozco, pregúntale a Stella

T: *Stella,. en el cuento había un espejito mágico, no? Qué pasó? Se perdió?*

A: Parece que sentís que perdiste cosas, como el tren. A lo mejor falta una mamá que te ayude a armarte, que te muestre como sos, como un espejito mágico.

T: *Mara me dijo que la mamá de Blancanieves se murió y por eso la madrastra mala la echó del castillo. Qué es morir? Yo no entiendo...Y por qué el padre no hizo nada?*

(Mientras habla saca letras de plástico y la ansiedad va creciendo) *Hacé algo Stella, buscame la T...ahora la "M"* (lo ayudo y une letras hasta formar TOMASMAMÁ) Me mira y pregunta. *"Es así?"* Mueve las letras tratando de separar las dos palabras y las letras se caen . *Qué dice Mara?*

Mara: Dice TOMÁS MAMÁ, tú ya sabes leer...

T: *Qué dice, Stella?*

A: Me parece que querés decir que no entendés qué pasó con mamá que se separó de golpe de T.

Mara: Anoche hubo farra corrida (fastidiada). Primero el oído y luego y después los vómitos y si voy yo, es peor. Grita que no me quiere ver.

A: Ver a Mara es como darse cuenta de que mamá no está más .

T: (Se le caen las piezas) *El mariposo se desarmó, perdí una pieza Stella, dónde está? se perdió?*

A: Mamá se murió, como la mamá de Blancanieves, no entendés como la perdiste y mostrás en tu cuerpo que así no podés sostenerte, sentís que te desarmás.

T: (Se levanta, cae al suelo y llora angustiado). *Stella, bajame la paloma! Devolvémela* (se refiere a un adorno de madera que está en la pared)

A: Querés que te devuelva a mamá? Pensás que está por algún lado?

T: *Y... a lo mejor está en una nube, o en el sol. Yo creo que si me hago chiquito de nuevo, R* (el nombre de la madre) *va a volver* (sigue tirado en suelo, llorando mucho) *El mariposo se desarmó todo, ya ni existe, qué hacemos?*

A: Buscamos la pieza y lo armamos de nuevo (Hago esto mientras lo verbalizo) Duele mucho entender que mamá no está y no va a volver, pero T igual existe y está entero.

T: *Ah! Quedó armado ahora!* (Se levanta y vuelve a su silla , retoma el puzzle) *Mara, me ayudás a pegarlo? (toma la cascola).*

Mara: Yo? Se puede pegar el puzzle con cascola? (dirigiéndose a mí)

A: Creo que T está pidiendo que sea Mara, que ocupando el lugar de una mamá lo ayude a sentirse más firme para no desarmarse.

Comienzan a pegar entre los dos. En un momento Mara le pregunta como hacer y el le responde: *"Por qué no le pedís a Stella que te enseñe? Ella es una mamá"*.

Me dice luego: *"Me puedo llevar tu cascola? Porque la preciso hasta el jueves . Decime Stella... de verdad es un mariposo o que?"*

A: Yo creo que es un papagayo así como tu sos un niño pero todavía no podés reconocerte solo, por eso precisás sentirte tan pegadito a mí.

T: *Cierto! Papagayo! Y puede hablar, no?* (Lo hace “volar” mientras emite sonidos)

A: Parece que ahora que le pusimos nombre por fin puede moverse y hablar

T: *Sabés que? El cuento no me gustó...es muy triste... Ah! Ya no me duele el oído* (se saca el algodón y se mueve con soltura por la sala de juego)

A: Es muy triste que mamá no esté pero si hablas de lo que te pone triste el cuerpecito ya no duele y tampoco te caes.

T: *Yo lo voy a cambiar al cuento, Stella... escribí... El cuento tenía dos partes, en la primera la mamá se murió y Blancanieves se fue con los enanitos para que la cuiden.*

*En la segunda parte la mamá se había ido a la luna y Blancanieves se quedaba esperando, durmiendo, tá? Después la bruja, que era buena, hacía una magia y la traía de vuelta. Qué te parece?*

A: Me parece que hay dos partes en Tomás como en este cuento. Una parte sabe que mamá se murió pero hay otros que pueden cuidarlo. Y otra parte que se pone muy triste y no puede pensar en eso. Entonces espera que yo como la bruja buena haga una magia para traerla de vuelta, pero no se puede.

T: *Calláte! Calláte y escribí... Y la manzana? Dónde la ponemos? Voy a vomitar* (hace arcadas)

M: Eso hace últimamente... anoche me pidió leche, y ni bien se la tomó, la vomitó. Yo creo que lo hace a propósito.

T: (Sigue con las arcadas) *No me gustó la leche, estaba fea... Dale Stella... que hacemos con la manzana envenenada?*

A: Que hacemos con la leche-manzana que tu sentís como envenenada porque no es la de mamá? Vomitas lo que no te gusta, como ahora cuando te digo que no podemos traer de nuevo a mamá y haces arcadas.

T: *Calláte... Voy a hacer una torta de plasticina, con mucha cascola, que quede bien pegoteada. Y no me ayude nadie, yo puedo!*

## **Comentarios**

Este material muestra, a mi entender al cuerpo como portador de “marcas”, de elementos coagulados en él, que son actuados en el espacio del análisis.

El dolor de oído, presencia intrusiva, que lastima, se anuda rápidamente - por la referencia al cuento- a la falta de la madre.

T es el tren que “no puede armarse” porque falta una mamá que ejerza su función de una manera estable y adecuada.

Mara confirma esa hipótesis hablando de un Tomás “flan” que se “desparramó” sin que ella supiera que hacer porque fue incapaz de oficiar de madre continente.

El me dice luego de su confusión, de su falta de identidad proyectada en el mariposo/a sin forma que trasciende la alternativa masculino-femenino.

El espejito mágico del cuento, elemento significativo del narcisismo tanático de una madre -bruja que no refleja más que la imagen grandiosa de sí misma, nos introduce de lleno en la carencia.

No hay espejo que devuelva su imagen, no hay reconocimiento posible (y de ello es testimonio explícito la respuesta de Mara) a menos que busquemos “palabras” para significar la separación - abandono de la madre. Ruptura violenta de la fusión que lo marcó sin que lograra “saber” de ello, constituyéndose en un agujero innombrable.

No puedo evitar evocar las palabras del padre “él era todo para la madre”, “ella se aferró a él”, evocación que refuerza el interrogante acerca de las características de este vínculo inicial y el lugar que ocupó el hijo en la fantasmática de una madre que “sabía” de su riesgo de muerte.<sup>3</sup>

Siguiendo a Winnicott, madre suficientemente buena quiere decir ni omnipresente ni demasiado distante. Una madre que invade al bebé no permite que éste funde su espacio personal; si se trata, en cambio, de una madre muy distante no posibilitará que éste devenga persona.

La función materna en este caso parece haber oscilado violentamente de la intrusión a la distancia absoluta y definitiva, extremos que probablemente hayan dificultado la adecuada individuación de T.

Del lado de la función paterna, este papá, que al decir de Tomás “no hizo nada” ¿no coincide acaso con el discurso del padre “que mucho no pudo hacer” para aflojar la apretada (y quieta) relación dual?

El desamparo se desencadena luego en toda su intensidad: Tomás se cae dramatizando la falta de sostén; trata de aferrarse a la creencia de que la madre está en alguna parte y va a volver, mientras el síntoma parece revestirse de un matiz de omnipotencia: si no crece, si vuelve atrás, él puede hacer que la madre regrese.

Mientras pongo en palabras su negativa a aceptar la muerte de la madre podría decirse que, simultáneamente, pongo en acto lo que siento que me pide.

Esta intervención se sustenta en la convicción de que Tomás necesita realmente este espacio de ilusión para apoyarse en tanto logra armar su forma-identidad. En su proceso de estructuración marcado por el quiebre de la pérdida materna, el uso de la desmentida se vuelve un recurso fundamental.

Ayudando a recrear desde el lugar de madre - analista la dialéctica del encuentro - desencuentro, del “está - no está”, de la ilusión - desilusión, será necesario transitar gradualmente la salida del refugio en el vínculo dual. Salida imprescindible para que el niño se sustente como sujeto fuera de la unión simbiótica del narcisismo fusional.

No obstante, aún hace falta mi función contenedora y cohesiva materializada en objetos externos que efectivamente necesita, porque no los dispone aún en su interior y que lo ubican a nivel de la ecuación simbólica.

Entiendo sin embargo que la “puesta en juego” de estas fantasías da cuenta de un progreso en la simbolización.

No es ya solamente el dolor encarnado en el cuerpo o la caída como falla en el sostén que no pueden ser mentalizadas.

Se trata ahora de la muerte que “no entiende”, de lo que “no sabe” pero busca a través de formas y palabras que lo ayuden a pensar lo impensable.

Es así como apela al cuento para acercarse a su tristeza aunque intente enseguida borrarla a través de la nueva versión en la cual concreta el poder mágico de su deseo.

La presencia de Mara equivale a la ausencia de la madre y entonces la rechaza; valiéndose del vómito expulsa el vacío que no ha sido aún puesto en palabras y a la vez, lo repite.

Me pregunto si este “acto - vómito”, por momentos casi voluntario, podría tener un significado similar al de un “FORT - DA”, juego de presencia - ausencia del objeto que Tomás intenta controlar una vez más a través de su cuerpo.

El “yo puedo”, defensa omnipotente que reaparece al final de la sesión me hizo pensar, una vez más, en la relevancia de las vicisitudes del vínculo madre - bebé presentes en la evolución hacia patologías del narcisismo.

### **Del proceso de historización.**

**(Sesión correspondiente a los 3 años de análisis)**

Tomás no manifiesta en este momento ninguna conducta que pueda denominarse como sintomática.

El protagonismo del cuerpo se ha ido atenuando dejando atrás enfermedades y dolores.

En las sesiones de los últimos meses el juego predominante es el fútbol, que lo apasiona.

Parece llamativa, sin embargo, la resistencia a hablar de la madre.

Mis interpretaciones al respecto no resultan efectivas y tengo la impresión de que hay aún aspectos silenciados del duelo a los que no hemos logrado acceder.

La sesión que transcribo marca un cambio importante luego del cual se desplegó el tramo final del proceso analítico.

T - *“Hoy fútbol no... sabés qué? Vamos a hacer una cámara fotográfica ¿Cómo funciona una cámara? ¿Tú sabés? ¿De dónde sale la foto?”*

A - *¿Qué te imaginas?*

T - *Ayúdame (recortamos juntos según el dibujo que él traza de una cámara) No sé... yo no entiendo...Decime*

A - Este “no se”, “no entiendo” me hace acordar a cuando recién viniste y me pedías que te explicara la muerte de mamá

T - *Pegá ahí... yo pienso que las personas se meten dentro de la cámara... así, ves? (señala) y después sale la foto... Por acá? Están o no dentro?*

A - Te preguntás si mamá está dentro tuyo a pesar de que murió, a lo mejor necesitás saber como sería si pudieras verla, las fotos muestran imágenes de las personas y de las cosas.

T - *Pero yo nunca vi una foto de R... (nombre de la madre), de mi mamá.*

A - En tu casa no hay ninguna? (me sorprende, pienso que realmente es como si el “olvido” de la madre impuesto desde el inicio hubiera borrado toda traza de su presencia. Me pregunto también como debo escuchar este “nunca vi” de Tomás)

T - *Ahora vamos a hacer las fotos... como fotos de verdad no tenemos... hacemos dibujos, tá? “Dale, dibujá”*

A - *¿Y que dibujo?*

T - *La tía O (hermana de la madre) tiene un bebé en la panza, sabes? Va a salir dentro de tres meses... y entonces ella no va a tener más una barriga pero ahora tiene una barrigota como un globo.*

A - Estás pensando en la tía O con panza. Querrás saber como era mamá cuando tenía a T en la panza?

T - *Dibujá una mamá con panza... dale, pero no a la tía O... diferente... dibujá.*

A - Querés que dibuje a mamá - R? (Asiente)

T - (Angustiado, rompe la hoja donde yo había esbozado algunas líneas). *Pero tú no sabés... yo la dibujo..(Intenta y borra, hasta que finalmente arruga la hoja). Me hace falta más lápices grandes... este no sirve, ves ? Está muy chiquito...así no puedo...* (tira los lápices, enojado)

A - No podés dibujar a mamá porque tú eras muy chiquito cuando ella murió, y no sabés como era. Te hace falta más ayuda de los grandes y te enojás porque yo tampoco sé. Por qué no le pedís a papá una foto de mamá?

T - (Lagrimando) *Porque Mara se va a enojar... P tiene una foto de Mara en la billetera... yo la ví... y en mi cuarto hay una de ellos conmigo... pero de mamá, ninguna.*

A - Parece que el lugar que ocupa Mara no dejara espacio para mamá.

(T recoge entretanto los lápices que había tirado y repite el gesto de sacar un lápiz de la caja y sacudirla luego hasta que los demás se acomodan.)

A - ¿Qué pasa cuando falta uno?

T - *Queda un lugar vacío... ves? Pero los demás se corren, se vienen encima... ves?. Es difícil!*

A - Es difícil hablar del lugar vacío que dejó mamá, es difícil defenderlo para que los demás no se vengan encima. A lo mejor para eso precisás las fotos - dibujos de ella.

Ya estamos al final de la hora y T pide para llevarse los lápices, algo inusual desde hace tiempo, que acepto sin interpretar nada al respecto.

La sesión siguiente llega con una bolsa y un dibujo en la mano, sonriente. Trae también los lápices que se había llevado.

El padre comenta sorprendido al dejarlo, que trae “fotos y cosas de la madre, el sábado reclamó **los recuerdos** de la madre y le di una caja que tenía guardada”.

T muestra el dibujo al entrar y comenta: *“Lo hice con los lápices tuyos... bueno, míos... bueno, los lápices de acá... Es una Sra. tocando piano* (el dibujo parece muy bien logrado para su edad)

A - Precisaste llevarte los lápices de acá para poder dibujar a mamá, para animarte a pedirle ayuda a papá para saber como era...

T - (Vacía la bolsa sobre la mesa, busca) *Son las fotos de mamá... y hay una de mí en la panza. Mirá!*

Miramos juntos, él propone “ordenarlas” y después hacer un álbum para ponerlas.

Aparece la foto de una mujer joven, de perfil, tocando el piano.

Le pregunto entonces si es la del dibujo y responde: *“Sí... papá me contó que a mamá le gustaba mucho tocar el piano... y yo la copié. Después le pregunté a la abuela y me contó que mamá de chiquita ya iba a la Escuela de Música... (ordena las fotos mientras habla) A mí me gusta la música y la abuela tiene un piano, yo podría aprender, no? Que te parece?”*

A - Ahora que aparecieron los recuerdos, querés tener cosas parecidas a mamá

T - *“La abuela me dio el domingo unas cosas... cómo se llaman? Esos chirimbolos que se ponen acá (señala el cuello) que eran de mamá... los tengo en mi mesa de luz”.*

Este material resulta elocuente para dar cuenta de la posibilidad de historización y elaboración del duelo que parecería - parafraseando a Baranger - ir culminando en identificaciones y recuerdos.

Nuestro trabajo analítico terminó aproximadamente un año más tarde y podría afirmar que fue un buen final.

## **El bosque mágico: La actualización adolescente**

Tres años más tarde recibí una llamada de T. pidiendo verme.

Me encontré con un púber de 11 años que declinó rápidamente el ofrecimiento de usar la sala de juego y se ubicó en cambio cómodamente en el consultorio de adultos para “charlar”.

Desplegó en esa entrevista - y en otras que acordamos a demanda suya - inquietudes que, pese a su apariencia claramente adolescente, me interpellaron.

*“Me siento raro”* dijo por ej. *“Como que de repente está todo bien y de golpe me bajoneo, me pongo malhumorado, triste, mala onda, que se yo”.*

Así como estos imprevisibles cambios de humor, expresa también disconformidades con su cuerpo: *“Me veo gordo... y no me gusta...”*

Le digo algo al respecto de la diferencia entre cómo se veía y sentía de niño, de cómo se ve ahora, crecido, y como el cambio lo hace sentir raro e inestable.

Me responde: “*¿Vos decís que no me reconozco? Y... puede ser... porque me gusta comer... también gasto energía... hago mucho deporte... es todo diferente*” ***Hay días que el rompecabezas logro armarlo y otros no.***

*¿Quién soy? ¿Dónde estoy?* (angustiado). “*Me afecta que las chiquilinas que me gustan no me den bola... me siento inseguro... me angustio... por eso quería que me vieras... (corrige) verte...*”

Le digo que en esto del rompecabezas tal vez como de chiquito sienta por momentos que falta una pieza, la mamá que lo reconozca a pesar de los cambios y le de seguridad de seguir siendo el mismo.

T - *Te acordás de mi manía con los rompecabezas?* (sonríe, con cierta sorpresa) *También! Fueron años viniendo contigo... y parecía que estaba todo bien, pero ahora... Te traje un cuento que escribí para un concurso en el Colegio... me parece que puede servir para entender como me siento...* (me lo da).

“Con mis amigos nada está bien, peleamos, pero no esa pelea a trompadas... a eso le sigo escapando, pero no es la pelea... es la distancia, lo diferente... como que yo soy diferente a todos...”

Le pregunto: *¿diferente a todos?*

T: *Y... sí ... porque son muy distintos a mí... no logro conectarme... ellos son negro y yo, blanco.*

*En realidad... a vos no te voy a engañar... no tengo amigos... Me siento muy aislado, muy solo...*

Este reencuentro con Tomás y el cuento (ver la última página), que trabajamos juntos como el texto de un sueño me impulsaron a volver al cuestionamiento acerca de los límites de su análisis en cuanto a la posibilidad de restaurar un profundo quiebre narcisista.

Pensaba que en el proceso del análisis habíamos logrado abrir realmente la cripta que encerraba las representaciones de la madre muerta (Abraham y Torok, 1972) dentro del aparato psíquico.

Consideraba que al otorgar sentido a los fantasmas mediante el acceso a las palabras que juntos fuimos encontrando para llenar el vacío de su historia, habíamos transitado un proceso de simbolización de la ausencia - ya no más capturada en el cuerpo - y de elaboración de la misma.

Sin embargo, T. vuelve a reclamar de mí la mirada que le de continuidad, que lo (re)conozca en sus cambios porque el siente que no puede hacerlo, se pierde y se confunde.

Recurre entonces - creación mediante - una vez más a la desmentida de la alteridad en la cual su “otro yo”, sería un desdoblamiento de sí mismo, compañía ilusoria que evoca al “compañero imaginario” de la infancia.

En términos de estructuración psíquica, estaríamos lejos de aquel tiempo de máxima indefensión en el cual el traumatismo de la pérdida amenazaba al yo con la desintegración.

¿Cómo entender entonces la vuelta al pensamiento mágico, a la omnipotencia, al registro dual que parece insistir a lo largo de todo el relato?

¿Alcanzaría con pensar que en este “reordenamiento de capital fantasmático” (Aulagnier, 1991) propio de la adolescencia, las defensas narcisistas se vuelven ineludibles?

Freud propone que “el doble fue en su origen una seguridad contra el hundimiento del yo, una enérgica desmentida del poder de la muerte (...)” (Lo Ominoso, 1919).

M. Casas, refiriéndose al compañero imaginario sostiene que éste comparte con el objeto transicional una defensa básica como es la desmentida de la ausencia.

El compañero imaginario, como el doble, como lo especular, acompaña y ayuda a desmentir muerte y castración.

Este fenómeno es entendido como normal en el niño apoximadamente hasta los 8 años, edad que resalta en una doble significación en este caso: es la edad en la cuál T. se ubica en la fantasía del cuento y también, desde la realidad fáctica, los años que él tenía cuando nos separamos.

El nombre elegido para este “doble” parece, también sugestivo: lo llama “Mer”, denominación portadora de múltiples sentidos en un chico para quién el francés es la segunda lengua de expresión.

Y este encuentro con Mer?- indago - como se te ocurrió ese nombre?

T: *“No sé... me pareció que pegaba con el nombre del niño... el de la ciudad... También significa “mar”, en francés...”*

“También suena como “madre” ¿no?” le señalo.

T: *“No me había dado cuenta, pero tenés razón... aunque le falta algo... una “e” y también el tilde, no?”*

“También le faltó algo a tu mamá, acompañarte por toda tu vida”- le digo - “Será que sentís que necesitarías haberla conocido más para poder conocerte ahora tú, crecido, cambiado?”

T: *Capaz que sí... no sé, yo necesité venir y quise que leyeras el cuento porque vos sos la que más me conoce...*

Volviendo al cuento, aunque el contenido del texto deje en evidencia recursos primitivos, posee el valor de creación por lo que inevitablemente involucra la puesta en juego de mecanismos más evolucionados tales como la represión y en especial, la sublimación.

Importa recordar aquí que el trabajo de sublimación es inseparable del trabajo de duelo porque implica el compromiso con la pérdida, su marca y asimilación derivando hacia la creatividad.

Desde esta perspectiva, creo posible pensar en “Mer” también como en un mestizo entre el recuerdo de la madre ausente y el de la analista presente en el escenario de la transferencia.

Si así fuera, representaría una recreación del objeto perdido, ahora integrado a su sí mismo en una función benéfica de compañía y sabiduría, ya que es capaz de ayudarlo a elegir “lo mejor” en su camino hacia el futuro.

T. se siente especial, diferente a todos, aún marcado, según lo entiendo, por el traumatismo de la muerte en su primerísima infancia. El “vacío” del bosque me recuerda aquel otro, que dramatizaba de pequeño en la conducta sintomática del vómito.

Considero, no obstante, que el preadolescente que logra volver a buscarme y dispone de recursos simbólicos para decir de su angustia, se encuentra ubicado en un lugar muy diferente del espectro psicopatológico que evocaba aquel niño del comienzo, que solo podía mostrar la ausencia encarnada en su cuerpo sufriente.

Parecería que este cuento - sueño, pleno de condensaciones y desplazamientos, enlazara las huellas del duelo temprano en un doble movimiento de repetición y creación, en busca de la elaboración.

Posibilidad de nueva vida, surgida desde el entramado de la transferencia, movimiento de neogénesis (como plantea S. Bleichmar) que habilitará nuevos sentidos.

### **El bosque de Mecedapa.**

Una mañana, casi a las ocho y media, me escapé de mi casa.

Tomé mi bicicleta y salí rumbo a un “safari” por el bosque de Mecedapa, ubicado a trece kilómetros de mi casa.

Como iba a ser un largo safari me llevé provisiones: dos emparedados que tenían milanesa, huevo, tomate y mayonesa. También me llevé dos manzanas verdes y un litro y medio de agua.

Cuando llegué a la ruta me di cuenta que tenía una rueda pinchada. Volví a mi casa la cambié y regresé a la ruta, mi papá ni se enteró...<sup>4</sup>

Hacía bastante calor, pedaleé media hora sin parar pero no pude seguir.

Descansé cinco minutos, tomé agua y seguí pedaleando un rato más...

Más o menos una hora después llegué al bosque. Tenía mucho calor, estaba cansado y para recuperar energías me acosté bajo un árbol. Al rato recordé los emparedados y comí uno. Como postre comí una manzana y para bajar la comida tomé un poco de agua. Cerré los ojos y quedé dormido. Al rato un pequeño conejo me comenzó a caminar por sobre mi cabeza, luego se acercó a mi oreja y me dijo

\_ “Tú deberías estar en tu casa, no aquí...”

Yo no entendía nada, un conejo que hablaba y que me dijo dónde debía estar, imposible...

Un rato después me di cuenta que, en ese bosque, era normal que los animales hablaran.

Caminé por el bosque y cada animal que me veía me decía - Hola ¿cómo te va? o cosas por el estilo...

Encontré un sendero, me subí a la bicicleta y comencé a pedalear. Al rato paré y miré hacia atrás para ver todo lo que había recorrido y vi que todo lo que había a mis espaldas era un gran vacío, no había árboles ni animales pero lo que más me sorprendió es que ni siquiera estaba ni el sendero. No entendía nada. Para ver si se me aclaraban las ideas me senté bajo un árbol y me puse a pensar ¿Será que este vacío quiere decir que no hay vuelta atrás y que siempre hay que mirar hacia adelante?

\_ “Será” dijo una voz que me sonaba conocida.

\_ “¿Pero cómo entonces cuando iba por la ruta y miraba hacia atrás veía casas y acá no?”

\_ “Porque el bosque Mecedapa es mágico. Pero no aparecen ángeles, aparecen tus otros yo y yo soy uno de ellos”.

\_ “¡No puede ser, yo soy yo y nadie más que yo puede ser yo!”

- “Tú eres yo y yo soy tú” contestó alegremente la voz .
- “No lo entiendo”.
- “Claro, tú eres yo de cuerpo y yo soy tu espíritu, yo he tomado todas las decisiones que has tomado, incluso la de venir aquí”.
- “¿Cómo te llamas?”
- “Llámame Mer”
- “Explícame Mer, ¿Qué estoy haciendo yo aquí?”
- “Estás aprendiendo cosas que ni tus padres te pueden enseñar”.
- “¿Qué es lo que debo aprender?”
- “¿Quien eres?”
- “¡Pero yo sé quien soy, me llamo Javier Betinúz vivo en Pácea, tengo ocho años , voy a...
- “¡Espera! Yo sé que sabes eso, lo que quiero decir es que no te conoces por dentro”.
- ¿Que debo conocer?
- A mí
- ¿A ti?
- Si a mí, recuerda que yo soy tú.
- Entonces ¿te estás refiriendo a que no me conozco lo suficiente?
- Exacto.
- ¿Y como debo hacer para conocerme?
- Acompañarme por toda tu vida.
- ¿Por toda mi vida?
- Si. Pero no va a ser un paseo, va a ser un largo viaje, al futuro.
- ¿Al futuro?
- Si, al futuro, y cada vez que tomes una decisión equivocada te diré que no es lo mejor que pudiste haber hecho y si miras hacia atrás verás ese error y lo podrás corregir.
- ¿Y cuando elija bien?
- No te diré nada y si miras hacia atrás volverás a ver el mismo vacío que viste hoy...

Tomás

## **Bibliografía**

- ABRAHAN, N. TOROK, M -Introjecter-Incorporer-deuil ou melancolie. Nouv. Rev. de Psycha Gallimard, 1972; n° 6.
- AULAGNIER, PIERA - Construir un pasado. Revista de APDEBA, vol. 13 n° 3, Bs. As.,1991.
- BLEICHMAR, S. - Repetición y temporalidad: una historia bifronte en: Temporalidad, determinación, azar. Paidós, 1984.
- BLEICHMAR, SILVIA - En los orígenes del sujeto psíquico. A.E., 1986..
- BLEICHMAR, SILVIA - Clínica Psicoanalítica y Neogénesis. A.E., 2001..
- CASAS DE PEREDA, MYRTA -En el camino de la simbolización. Paidós, 1999.
- FREUD, S. - Lo ominoso. O.C. A.E. T. XVII.
- FREUD, S. - Inhibición, síntoma y angustia. O.C. A.E. T. XX.
- GREEN, A. - De locuras privadas. A.E., 1990.
- GREEN, A. - El trabajo de lo negativo. A.E., 1993.
- GREEN, A. - Narcisismo de vida, narcisismo de muerte. A.E., 1990.
- KLEIN, M. - La importancia de la formación de símbolos en el desarrollo del yo. O.C. T.2 Paidós, 1983.
- KLEIN, M. - El duelo y su relación con los estados maníacodepresivos. O.C. T.2 Paidos, 1983.
- KOHUT, HEINZ - Análisis del self. A.E., 1971.
- LICHTMANN, ANA - Hilflosigkeit, narcisismo e historicidad. Acerca de la angustia de desvalimiento o desamparo. Revista de Psicoanálisis de APA Vol. 50 N° 6, 1993.
- MANNONI, M. - La primera entrevista con el psicoanalista. Granica Bs. As., 1973.
- MANNONI, M. - El niño, su “enfermedad” y los otros. De. Nueva visión, 1987.
- URIARTE DE PANTAZOGLU, CLARA - “Cicatrices y lagunas dentro de lo psíquico”. RUP. 74, (1991).
- WINNICOTT, DONALD W. - Realidad y juego. Gedisa, 1971.
- WINNICOTT, DONALD W. - Exploraciones psicoanalíticas II. Paidós, 1991.
- WINNICOTT, DONALD W. - Sostén e interpretación. Paidos, s/f.,
- YARDINO, STELLA - He man y blancanieves: historias de deamparo. Inédito. Presentado en Congreso de APU, 1997.

## Notas

- 2 Según el P por consejo de un Psicólogo amigo no le hablaron nunca de la madre hasta el momento de la consulta porque “era mejor que la olvidara”
- 3 La M de Tomás hizo un primer accidente vascular a los 3 m de su nacimiento, momento en que la lactancia se suspendió de golpe y la M, aún padeciendo la secuela de una hemiparesia, insistió en ocuparse ella sola del cuidado del bebe. El P comentó en la entrevista inicial que “aunque era todo muy quieto, él mucho no pudo hacer”
- 4 Los subrayados me pertenecen